

VERSICULO CLAVE: *“Para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales.” Efesios 3:10*

Continuando con este estudio, vemos que después de fortalecernos en el Señor y en el poder de Su fuerza (Efesios 6:10), se nos da otra orden, es decir, un segundo mandamiento: ***“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo”***. Efesios 6:11.

El ponernos la armadura de Dios, es algo que se realiza una sola vez, no es algo que se pone y se quita según la ocasión lo amerite. La armadura de Dios es algo que nos ponemos de una manera permanente. No es un uniforme que solo nos lo ponemos cuando jugamos un partido y nos lo quitamos cuando este termina. La armadura de Dios, es el equipo y la indumentaria que acompañan al cristiano de por vida. Esa armadura es la que nos provee de poder divino para guardarnos sin caída (Judas 24).

Regresando a Efesios 6:11b, se nos dice que después de tener puesta **toda la armadura de Dios**, tendremos el poder divino para ***“Estar firmes contra las asechanzas del diablo”***. Estar firmes es una palabra que lleva connotación militar; es tener una posición de alerta mientras estamos bajo ataque satánico.

Este espíritu es enemigo de Dios y es también el enemigo del verdadero cristiano, y la única manera de atacar a Dios es atacándonos a nosotros. Es como un animal salvaje, que nos acecha con cautela y luego se lanza de una forma inesperada, sorpresivamente, sobre su presa idistráida!

El diablo trae desaliento, frustración, confusión, fracasos morales, errores doctrinales, etc. Muchísima gente no cree en la existencia del diablo, pero también hay mucha gente que participa en el ocultismo y el culto a los demonios.

En la década de 1950 a 1960, cinco mil líderes religiosos fueron entrevistados para una revista nacional americana, donde quedó al descubierto que el 73% de esos religiosos no creían que existiera el diablo. Hace tiempo se publicó un artículo en un periódico de circulación nacional, con el título: “Si yo fuera el diablo”. Y lo primero que aparece es: “Si yo fuera el diablo, lo primero que haría sería negar mi propia existencia”. ¡Qué gran diferencia a lo que Dios nos dice! (Hebreos 11:6).

Cuando una iglesia bíblica, atraviesa por una crisis espiritual, casi siempre reaccionamos echándole la culpa al pastor o a algunos miembros de la congregación. Son pocas las congregaciones que pueden discernir que la principal fuente de nuestros problemas, es satánica.

Una manera muy sutil de atacarnos el diablo es cuando permitimos que entren en nuestra mente celos y contención, (Santiago 3:13-16). ¿Qué debemos hacer? Dios nos da la salida cuando nos dice: ***“Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros”***. (Santiago 4:7); y 1ª. Pedro 5:8-9.

PREGUNTAS DE REPASO:

- 1) *¿De qué nos provee la armadura de Dios?*
- 2) *¿Qué tenemos que hacer una vez que nos hemos puesto la armadura de Dios?*
- 3) *¿Cómo ataca Satanás al verdadero cristiano?*
- 4) *Al diablo no le conviene que creamos en él ¿Por qué?*
- 5) *En cambio, que nos dice Dios en Hebreos 11:6*